

ETNOGRAFÍA

DIEGO CUSCOY, LUIS, *Adornos de los guanches. Las cuentas de collar. La cerámica decorada*, en *Revista de Historia*, publicada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna. Separata de los núms. 64 y 66. La Laguna, 1944; 15 págs., 7 figs. y 2 láms.

Es evidente el renacimiento de los estudios canarios, y buena prueba de ello es el interés de la *Revista de Historia*, cuya publicación honra a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna y a su decano doctor Serra Ráfols (Elías). Hoy nos es grato hacer resaltar el trabajo que reseñamos, por la importancia que hemos señalado en otras ocasiones para algunos objetos de ornamento, cuya presencia en las Canarias se indica en aquél.

Las cuentas de collar se encuentran sólo en cuevas de enterramiento y como objetos de ornamento acompañaban a los cadáveres. Parece que sólo existen en la isla de Tenerife. Se hacían de barro muy fino, cocido, empleándose un palito muy aguzado para practicar el orificio central. Su forma es cilíndrica, discoidal aplanada o segmentada, con segmentos muy separados o sólo distintos por un ligero estrangulamiento. La superficie estaba pulimentada y hasta hoy conserva hermoso brillo, tan intenso, dice el autor, que a veces da la impresión de un vidriado. Las dimensiones varían de 9 a 25 mm. de longitud y, suponemos que las discoidales, de 2 a 9 mm. de diámetro. Además, señala el autor las de forma tubular, anulares, discoideas, que son las más toscas, y globulares. El autor da interesantes detalles de cómo se encuentran hoy estas piezas y de su distribución en las estaciones conocidas. Respecto de su parentesco y cronología, hace referencia a nuestras propias sugerencias sobre las cuentas segmentadas y su derivación egipcia. A la vista de los datos que en el presente trabajo se contienen, opinamos que este tipo ornamental canario forma parte de la gran provincia cultural que desde fines del Neolítico llegaba de Egipto a España. Las cuentas segmentadas y las discoidales minúsculas (de que también se reproduce alguna en este trabajo), de piedra o hueso, llegarían hasta las Canarias en aquella época remota, surgiendo allí la imitación de técnica tan difícil, en barro cocido, dándoles color y brillo como algunas de las importadas.

En nota adjunta el autor da cuenta del hallazgo de los primeros ejemplares que se conocen de cerámica decorada en la isla de Tenerife. Se trata de rayado de líneas paralelas, en ángulo o cruzadas, acanalados, series de puntos o de trazos hondos.

La capacidad que demuestra el autor para la exploración cuidadosa de las cuevas, sin duda dará nuevos frutos y nos traerá más elementos, semejantes a los publicados o de carácter nuevo, que irán confirmando la inclusión de las Canarias en la gran cultura que durante el Neolítico se extendió por el África menor y la Península. — L. PERICOT.

CARO BAROJA, Julio : *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica (Análisis histórico-cultural)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Bernardino de Sahagún». Museo Etnológico. Madrid, 1943. 241 págs., 16 mapas. — Del mismo, *Regímenes sociales y económicos de la España prerromana*, separata de *Revista Internacional de Sociología*, vols. I-II, n.º 1, 2, 3. 75 págs., 4 mapas.

La aparición de estos dos trabajos, que sigue a una notable serie de artículos del mismo autor, sobre problemas relacionados con las lenguas primitivas hispánicas, ha de señalarse con piedra blanca en el campo de la investigación de la Antigüedad española. Apartándose del camino más trillado de la investigación arqueológica, el autor, bien pertrechado con una excelente base etnológica general, se lanza al campo de la Etnología antigua, abriendo un camino nuevo y dando así a la Arqueología la compañera que le hacía falta para reconstruir nuestro remoto pasado; la otra, la Filología, un poco inconstante, la tenía ya a su lado. Caro Baroja utiliza también como auxiliares a la Filología y la Arqueología, pero se expresa con cierto desdén respecto de esta última. En ello creemos que peca de injusto. Ciertamente que, por su rápido crecimiento, la Arqueología ha tomado a veces unos aires de suficiencia impertinentes y desagradables. Pero tales pecados de infantil vanidad son muy comunes en todas las ciencias, y, por otra parte, la Arqueología actuaba con los medios a su alcance, y no se la puede culpar de haber utilizado de manera a veces confusa e inadecuada, conceptos y datos puramente etnológicos. Sólo en la utilización paralela de los tres métodos podrá hallarse el verdadero camino. Como arqueólogos, nos felicitamos de que por fin aparezca en el palenque histórico español, con todos los honores, no de modo subordinado e imperfecto, la Etnología.

El segundo de los trabajos citados es, ampliado, uno de los capítulos del primero, al que nos referiremos, pues, con mayor detalle. Digamos, ante todo, que hacer un resumen del mismo nos llevaría más lejos y requeriría más espacio del que deseamos emplear. Si al reseñar algún trabajo extranjero hemos llenado muchas páginas, lo hemos hecho con el fin de que pudieran utilizarse por investigadores nacionales, datos que, de otro modo, difícilmente llegarían a su conocimiento. Esta circunstancia no se da aquí, pues al alcance de todos se hallan los notables estudios de Caro Baroja.

Después de hacer un resumen de la cuestión del matriarcado tal como se presenta ante la ciencia moderna, el autor reúne las referencias que los textos antiguos nos conservan sobre prácticas matriarcales en el norte de la Península, lo que le da pie para estudiar el problema de los cántabros y sus vecinos. Para él existe unidad cultural entre todos los montañeses de esta zona, y étnicamente no pueden considerarse distintos entre sí. Otro capítulo se dedica al estudio de la cultura de los pueblos del norte de España según los textos, y contiene un perspicaz estudio de las divisiones gentilicias en tales pueblos, aclarando su valor y subordinación mutua. En otro capítulo se trata de la romanización del norte de España, probando la diversa intensidad de la

misma y la variedad de sus procedimientos. Al caer el Imperio y comenzar la cristianización de las tierras septentrionales de España, se produce una diferenciación entre el grupo oriental, propiamente vasco, del occidental; el primero mantiene su paganismo hasta época avanzada, hasta el siglo IX, por lo menos. También los vascones mantuvieron su carácter montaraz, con oposición a las ciudades, creadas por la romanización. Esto explica que se hayan conservado hasta el presente numerosos elementos de cultura de tales pueblos, y éstos son tratados en otro capítulo de la obra que comentamos. Este último capítulo tiene un interés extraordinario, ya que en él se estudian cuestiones tan fundamentales como el arado, la laya, la trilla, el carro y la rueda, los recipientes de madera y los zumbadores, los vestigios de matriarcado en algunas formas matrimoniales y en la covada, la herencia y la organización familiar, la casa, las danzas, etcétera. De gran interés es el análisis de los datos que se poseen sobre la existencia, en tiempos modernos, de la práctica de la covada en algunas comarcas españolas.

Un último capítulo se dedica a señalar las conclusiones (consecuencias, dice el autor) de su estudio. Destacaremos algunas. Estrabón marcó un área de cultura montañesa, en la cual, antes de la guerra cantábrica, había una cultura matriarcal, agrícola-pastoril, de la que quedan vestigios actuales. Debieron converger, pues, allí una cultura de agricultores matriarcales y una cultura pastoril, que se fundieron; la última puede estar representada por la cultura megalítica pirenaica. Las invasiones celtas influyeron de diverso modo en las distintas zonas septentrionales y con más intensidad conforme vamos de Este a Oeste. A la influencia celta se debería el colectivismo agrario de los vacceos. Pero la matriarcal, con otros rasgos, que hallamos en el norte de España y en Irlanda, por ejemplo, es semejante, por proceder de pueblos emparentados y preceltas. Los elementos agrícolas matriarcales que se han encontrado asociados en España nada tienen que ver con la cultura indogermana, ni en su origen ni en sus manifestaciones posteriores, y son de raigambre europea, occidental, acaso neolítica o de la Edad del Bronce, por lo menos. Los elementos pastoriles de dicha área es probable también que fundamentalmente no sean indogermanos, sino anteriores. Los pueblos pastores de la Península tenían ideas muy parecidas a las atribuidas a los indogermanos. Pastores y horticultores indogermanos y no indogermanos se fundieron en varias zonas de la Península.

Y la obra termina con el estudio de las áreas de cultura prerromanas en la Península, distintas de la descrita, que es lo que constituye el fondo del artículo citado en segundo lugar. Para ello se analizan numerosos datos de los autores antiguos, deteniéndose especialmente en la descripción del régimen económico y social de la región tartesia. Esto le lleva a atinadas consideraciones sobre la perduración en Andalucía de formas económico-sociales y de tendencias que se manifiestan incluso en la no resistencia a sucesivos invasores. Terminaremos esta breve reseña transcribiendo los nombres de las ocho zonas culturales que el autor establece, repartiéndolas en tres áreas, de sucesiva colonización: área mediterráneo-andaluza (con gran parte del valle del Ebro); área de la meseta y Occidente; área cantábrica. A esta última área corresponde la cultura agrícola, pastoril, matriarcal, del Cantábrico y Noroeste; a la segunda, las culturas pastoril pirenaica, la fundamentalmente pastoril del este de la meseta, la fundamentalmente pastoril del oeste de la meseta, la colectivista agraria del valle del Duero occidental, la

agrícola lusitana. El área primera comprende la cultura superior tartesia y la cultura superior del litoral oriental mediterráneo.

En el trabajo del autor publicado en la *Revista Internacional de Sociología*, se presentan las ocho culturas prerromanas que hemos indicado, estudiándose cada una de ellas con mayor detalle. Y en su segundo capítulo se discute el origen de ciertos elementos culturales descritos en el capítulo anterior: relaciones señaladas entre el vasco y las lenguas caucásicas; la cuestión del derecho materno; algunos viejos elementos culturales en el norte (recipientes de madera para cocer la leche con piedras candentes, bramadera, casa circular); el origen del carro; la domesticación de animales; la difusión del arado y el colectivismo; los elementos africanos (el autor pone en duda la uniformidad en la evolución de los dólmenes y del vaso campaniforme, así como que los bienes culturales del Neolítico vengan todos de África); las monarquías superiores. Un último apartado se titula «Consecuencias y dudas». En él encontramos juiciosas palabras sobre hasta qué punto hemos de aceptar la difusión o cuándo hemos de pensar en la convergencia, y sobre otros problemas de método. Nuevamente condena el autor el uso indebido que los arqueólogos solemos hacer de la palabra cultura y de la ligereza con que atribuimos una raza o una lengua a quienes usaron, por ejemplo, un determinado tipo de cacharro. Confesamos que alguna vez hemos incurrido en semejante ligereza. Creemos que no ha de darse al abuso de cierta terminología por parte de los arqueólogos demasiada importancia, y que sólo se evitará aquél por completo cuando abunden las publicaciones serias de Etnología, como la que nos ocupa.

Sin duda, la clasificación de las culturas hispánicas antiguas ha de ser objeto de precisiones y retoques. Ha sido obtenida con limitada aportación del caudal arqueológico. Hay que considerar de nuevo este último y ver si es posible adaptarlo a las hipótesis del autor. En todo caso, se ha abierto de manera clara un nuevo camino a la investigación de nuestra Antigüedad. Nos felicitamos de ello y felicitamos a su iniciador, al que animamos a proseguir su tarea. — L. PERICOT.

CARO BAROJA, Julio: *La vida rural en Vera de Bidasoa*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio de Nebrija. Biblioteca de Tradiciones Populares. Madrid, 1944, 244 págs., 95 figs.

He aquí un libro magnífico que señala un buen comienzo para la Biblioteca de Tradiciones Populares. Pocos ensayos sobre la vida rural, realizados con método científico poseíamos en España. El que nos ocupa, por el criterio que lo preside y por ser obra del joven pero ya maduro etnógrafo que es el señor Caro Baroja, esperamos que no será un fenómeno aislado, sino que hará escuela y marcará el inicio del definitivo auge de los estudios etnográficos en España, tan abandonados hasta el presente. Y aunque el autor reitere lo humilde de las vidas y cosas que se ponen ante la vista del lector en su libro, sabe muy bien que de la acumulación de datos, al parecer insignificantes, puede obtener la Etnografía consecuencias históricas preciosas, y él mismo lo ha probado en otros meritísimos trabajos suyos. — L. P.

VIOLANT SIMORRA, R. : *La Casa Pallaresa y la vida pastoril*. Barcelona, 1944. 28 págs. y II figs. en 4.º

Es esta publicación una pequeña guía y comentario de las instalaciones que en el Pueblo Español de la antigua Exposición Universal de Barcelona viene realizando la Sección de Etnografía del Museo de Industrias y Artes Populares del Ayuntamiento de nuestra ciudad.

Violant Simorra, activo y entusiasta investigador del folklore pirenaico, ha creado, en unas casas de la plaza Mayor del Pueblo Español, un comienzo de Museo popular, cuyo interés es extraordinario y al cual auguramos un gran futuro.

El folleto que aquí reseñamos refleja la pulcritud y buen tino de aquellas instalaciones y cumple perfectamente la finalidad de guía para la cual ha sido editado, ilustrando el visitante, pero a la vez describiendo cada uno de los compartimientos de la casa con sus nombres, así como los objetos de uso en la vida popular coleccionados con método, y de cada uno de los cuales se da la procedencia y el nombre local, por lo cual han logrado constituir una colección científica del más grande interés.

Acogemos con la mayor satisfacción esta publicación, por la que felicitamos al autor, así como a cuantos han ayudado a crear un posible Museo etnográfico, que tanta falta hace en Barcelona, y que esperamos sea realizado con la debida amplitud y concepción científica. — M. ALMAGRO.

VIOLANT SIMORRA, R. : *De arte pastoril : Los «Garrots»*. Barcelona, 1944. 20 págs. y 16 figs. en 4.º

Este pequeño folleto, publicado por la Sección de Etnografía del Museo de Artes Populares del Ayuntamiento de Barcelona, da a conocer un buen lote de estos objetos coleccionados en el citado Museo y algunas notas sobre su distribución y uso. Ellas pueden servir de partida para un estudio más amplio sobre tan interesante objeto en toda España y poder deducir algunas conclusiones culturales sobre su distribución, así como sobre su forma y ornamentación, pues, desde luego, la serie pirenaica tan interesante que así se publica se aparta, por su forma y ornamentación, de los garrots de atar mies de otras partes de España, en las que el mismo autor ya conoce su uso.

Los dibujos de los cincuenta y un «garrots» publicados y la presentación del folleto son agradables, y esperamos que la actividad del autor nos dé sucesivos y aun más profundos estudios del arte y etnografía pirenaicas que él tan bien conoce. — M. ALMAGRO.

WAINWRIGHT, G. A. : *The coming of Iron to some african peoples*, *Man*, XLII, 58-71, septiembre-octubre, 1942, pág. 103.

Del estudio de las tradiciones de varios pueblos africanos, alguno de los cuales posee una cronología bastante segura, deduce el autor que el conocimiento del hierro alcanzó a los bushongos del Congo Belga, en el siglo VI de nuestra era ; a los bagandas, hacia el año 1000, y a Angola, hacia el 1475. Esto, con otros datos que el autor ha puesto de relieve, como el de que hasta el siglo VI a. de J. C. no puede decirse que el Egipto entre plenamente en la Edad del Hierro, contradice la teoría tan extendida de la antigüedad de la metalurgia del hierro en África. Se había pretendido incluso que en este continente hay que buscar el origen de dicha metalurgia. Si hemos de creer al autor, que parece bien documentado, nada más lejos de la verdad. — L. P.